

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE MAYO DE 2001 EN EL PAÍS VASCO

Francesc Pallarés

Las séptimas elecciones autonómicas vascas se celebraron el 13 de mayo de 2001 después que el *lehendakari* Ibarretxe disolviera anticipadamente el Parlamento debido a la insostenible situación política. Ante el empeoramiento radical de la situación tras la reanudación de la actividad terrorista y dada la precaria situación parlamentaria de PNV y EA, junto al portazo de EH al Parlamento en septiembre de 2000, la llamada a las urnas aparecía como la única posibilidad para hacer frente a la creciente degradación del clima social y político, intentar cortar la efervescencia de la crispación y recomponer posteriormente la situación. La legislatura acababa bruscamente en un clima social y político totalmente opuesto al esperanzado del otoño de 1998 cuando empezó.

La dinámica política a partir de los acuerdos de Lizarra significó cambios fundamentales en la política vasca. El primero de ellos era la ilusionada perspectiva de la paz ejemplificada en la tregua que permitía un clima social abierto y sin la tensión introducida por el terrorismo como no se había vivido en el País Vasco. Un segundo aspecto es que esta dinámica tenía su centro en los partidos siendo las instituciones su instrumento. En un modelo de separación de liderazgo en el partido y en las instituciones como el del PNV, la dirección del proceso y el protagonismo recayó fundamentalmente en Arzallus y Egibar, apareciendo el *lehendakari* siempre a remolque de aquellos. Un tercer y fundamental aspecto era el gobierno basado en la alianza nacionalista, que significaba no sólo un cambio en la orientación política, sino que también introducía una dinámica de bloques en la política vasca en oposición a la consensual seguida hasta entonces. La colaboración PNV-PSE definía una política de consenso centripeto sobre los dos grandes ejes de conflicto, entre el centro-derecha y el centro izquierda, entre nacionalismo moderado y autonomismo, que aseguraba estabilidad en una situación de polarización debido a la existencia del terrorismo. La ruptura entre ambos partidos y el pacto del PNV con EH, con el posterior acercamiento de PP y PSE marca una política frentista, *de adversarios*, sobre el eje nacional, que con la ruptura de la tregua presenta efectos dramáticos de división y enfrentamiento.

El año 99 fue poniendo a prueba las posibilidades de la nueva alianza nacionalista. En el marco de sus principios ideológicos y para el mantenimiento de la alianza y la paz, el PNV avanzó en sus planteamientos por la vía del soberanismo, pero cada vez le era más difícil dar satisfacción a los planteamientos radicales de EH, mientras su cuestionamiento radical del Estatuto le enfrentaba crecientemente a PP y PSOE. Por su parte las propuestas de EH se veían muy limitadas

por la mayor fuerza de los votos del PNV y EA en las instituciones, con lo que EH y ETA se mostraban cada vez más insatisfechos por la evolución de la situación.¹ También el salvajismo callejero proetarra fue recuperando poco a poco intensidad.

La ruptura de la tregua por ETA descomponía brutalmente la situación eliminando la perspectiva de la paz con nefastas repercusiones en la vida de muchas personas así como en clima político y ciudadano. La reanudación de los actos terroristas en una situación de desestructuración en la política vasca al haberse desecho los parámetros sobre los que se había asentado con estabilidad durante años sin que se hubieran consolidado unos nuevos, tuvo efectos terribles. A la división entre los partidarios de la violencia y los demócratas se añadía ahora la división entre los demócratas, entre los nacionalistas (PNV y EA) y los no-nacionalistas (PP, PSE), que se había originado con el Pacto de Lizarra, con EB-IU intentando mantenerse como puente entre ambos sectores. En este marco, si bien los asesinatos y amenazas de ETA afectan a sectores muy diversos, se orientan selectivamente hacia los representantes políticos (concejales, parlamentarios,..) del PP y del PSOE, buscando la crispación y el enfrentamiento político y civil, obteniendo sus efectos. Los enfrentamientos entre los partidos democráticos, la culpabilización y *demonización* del adversario pasaron a primer plano.

Paralelamente, el discurso y la actitud de EH giran 180 grados siguiendo a ETA. El fin de la violencia y la entrada en la vida democrática que preconizaba Otegui en 1998 cambian por la comprensión de la «lucha armada» y de sus virtudes «patrióticas».

Al PNV le costó mucho volver a enfrentarse radicalmente a EH y al entorno radical, y aplazar una vez más la que ha sido su esperanza estratégica de muchos años, la recuperación democrática del nacionalismo radical que apoya a ETA y su integración en un proyecto nacionalista común. Aún con matices diversos y la aparición de divisiones en su interior, el recuerdo de las mieles del acuerdo nacionalista le ciega y paraliza su capacidad de reacción ante la brutal reaparición del terrorismo y la involución seguidista de EH.

Por el contrario, la política liderada por el PP de enfrentamiento y aislamiento radical de EH, no sólo a nivel político sino también social, encontraba buenos argumentos en la nueva situación.

En este marco el PP, acompañado en menor medida por el PSE, va introduciendo cada vez con más fuerza en su discurso una asimilación de terrorismo y nacionalismo que le sirve como estrategia de deslegitimación del nacionalismo en Euskadi y de afirmación de su proyecto político nacional en el conjunto de España. Ello acrecienta la crispación.

La convocatoria por separado de manifestaciones contra el terrorismo, los abucheos a Ibarretxe en manifestaciones y funerales por víctimas, eran claras expresiones del creciente enfrentamiento entre PP y PSE por un lado y el PNV por otro, y que tiene otra expresión más en la falta de consenso para un acuerdo

1. Ver las crónicas de Castells y Saiz sobre el País Vasco en los *Informes* de 1999 y 2000.

frente al terrorismo entre todos los partidos democráticos, que finalmente firmarán PP y PSOE a nivel estatal. La separación entre dos bandos era profunda y creciente, desbordando los sectores más politizados y expandiéndose hacia su entorno social más inmediato, especialmente de PP y PSOE, los castigados por la violencia. Nunca en el País Vasco se habían escuchado tantas voces alertando del peligro real de enfrentamiento a nivel civil. En todo caso a ETA le beneficia la división entre comunidades y el enfrentamiento social para justificar ante los suyos su actividad terrorista.

Las candidaturas y la campaña

En este marco de tensión y movilización hay menos candidaturas que en anteriores elecciones, reagrupándose las fuerzas para el enfrentamiento. La concurrencia en coalición de PNV y EA, por un lado, así como la concurrencia de UA en las listas del PP, lleva a una mayor simplificación del mapa de opciones electorales.

PNV y EA repiten la fórmula de coalición de las últimas elecciones forales y se presentan por primera vez conjuntamente en unas autonómicas 15 años después que se produjera la dramática escisión cuyos efectos todavía mantienen rescaldos en ambas formaciones. La experiencia de gobierno conjunto y la elevada competitividad, incentivan el acuerdo entre ambos, junto a la lenta pero constante pérdida de voto que ha venido experimentando EA. Esperan así beneficiarse de la imagen de unidad y de la mejor rentabilización de los efectos del sistema electoral. Se presentan como PNV-EA en Vizcaya y Álava, mientras en Guipúzcoa se presentan como Euzko Abertzaleak. El objetivo de las dos denominaciones era que cada partido pudiera formar grupo parlamentario propio en el Parlamento vasco.

Por el PNV Juan José Ibarretxe, candidato a la reelección que se presenta por Álava. Le acompañan como cabezas de lista Juan María Atutxa por Vizcaya y Joseba Egibar por Guipúzcoa. En sus listas se combinan candidatos de los dos partidos de la coalición, desarrollando un planteamiento que combina no sin cierta ambigüedad un pragmático autonomismo y unas aspiraciones soberanistas.

Su campaña, en la que Ibarretxe asume gran protagonismo, es de tono moderado y casi institucional apelando a la colaboración y al diálogo al tiempo que critica el planteamiento de división y enfrentamiento del PP y se desmarca de cualquier relación con EH afirmando que no gobernará con la ayuda de sus votos. Este rechazo es una respuesta a los ataques de PP y PSOE al tiempo que una llamada al voto útil a electores de EH opuestos a la posibilidad de un gobierno encabezado por el PP, y cuyo voto Ibarretxe se niega a utilizar si va a EH.

Poco consolidado inicialmente cara a la opinión pública, en las instituciones y hacia el interior del partido, Ibarretxe ha tenido que construir su imagen como *lehendakari* en tiempos difíciles. En el inicio de su mandato, el importante papel de los dirigentes del partido en la fase de Lizarra le restan capacidad de intervención, apareciendo a remolque de la dirección del partido, especialmente de Arzallus y Egibar. Con el recrudecimiento de la violencia Ibarretxe se fue convirtiendo, como representante institucional, en el blanco de las iras de la oposi-

ción democrática que no se sentía amparada ni representada por el gobierno nacionalista. Va sin embargo asumiendo protagonismo con un planteamiento de firmeza frente a la violencia y a EH, y de voluntad de diálogo e integración para recuperar la unidad de los demócratas frente a la violencia.

Al final de su mandato la situación es aparentemente paradójica. Por una parte, enfrentado a los terroristas y su entorno, rotos los lazos con el gobierno central, centro de los ataques de los partidos de la oposición, con divergencias internas en el PNV, e incluso rota también la colaboración con la Comunidad de Navarra, la posición de Ibarretxe no puede dar peor sensación de aislamiento y fracaso. En cambio su imagen y su propuesta parecen haber calado en amplios sectores de la opinión pública, siendo el político vasco mejor valorado y con menos índice de rechazo.

El gran oponente del PNV es el PP. Partido en el gobierno central y en la mayoría de CCAA, y segunda fuerza en Euskadi, el PP aspira al gobierno del País Vasco con el «nuevo» liderazgo de Mayor Oreja, hasta entonces Ministro del Interior en el gobierno central que había adquirido sólida reputación en su actuación gozando de buena imagen en la opinión pública española.

En su inmersión en la política vasca y en su fuerte apuesta hacia el gobierno, Mayor desarrolla una política agresiva y de confrontación hacia el PNV deslegitimando los planteamientos nacionalistas y atacando duramente su gestión de gobierno, siguiendo la pauta que el PP ya había venido desarrollando con la dirección de Carlos Iturza. Desde la precampaña Mayor Oreja actúa como futuro *lehendakari* dando por supuesto que rebasará al PSE, como indican las encuestas, y que recibirá el apoyo de éste. Pero también las encuestas indican que como candidato su figura polariza más que Ibarretxe, y que encuentra rechazo en importantes sectores de la población vasca, aunque tiene buena aceptación entre su electorado y un sector del socialista.

La estrategia del PP tiene como planteamiento básico la defensa del Estatuto y de la Constitución frente a los que quieren destruirlos, los nacionalistas, en cuyo bando se asimilan PNV y ETA.² Pretende así movilizar electorado no nacionalista y atraer a sectores del electorado socialista al plantearle la posibilidad de que el PSE pudiera volver a las relaciones con el PNV. Sin embargo difícilmente esta estrategia puede servirle para atraer electorado moderado que hubiera dado su apoyo al PNV, y parece buscar también objetivos en la escena electoral española dándole efectivamente gran proyección a nivel general de España. Solicita el voto como un «NO al miedo, a la autodeterminación y a la independencia; y un SI a la libertad, a la Constitución y al Estatuto». En este marco el conjunto del PP y del gobierno central se vuelcan en la campaña: desde Aznar y los diferentes ministros, hasta Presidentes autonómicos como Zaplana y Ruiz Gallardón, etc....

2. Como ejemplo la definición del candidato a *lehendakari*, Mayor Oreja durante la campaña: «La organización criminal constituye con los peneuvistas el Régimen de Estella (Lizarrá), que es un pacto en el que la dirección la lleva el PNV mientras que la banda criminal ejerce el poder». (El Mundo 6-05-01, p.10).

El PSE aparece en la campaña con perfiles más difusos. A los problemas de falta de consolidación de un proyecto a nivel español se añaden las vacilaciones y debilidades en la definición de un proyecto para el País Vasco. SU candidato a *lehendakari* es el secretario general del PSE, Nicolás Redondo Terreros, que encabeza la lista por Vizcaya, y al que acompañan Javier Rojo y Manuel Huertas por Álava y Guipúzcoa respectivamente.

La violencia de ETA ha llevado al PSE a centrarse casi exclusivamente en el tema terrorista, acercándose progresivamente al PP que lidera la política de enfrentamiento radical al terrorismo y al nacionalismo en el marco de un proyecto y unas expectativas a nivel español y a nivel del País Vasco. La dirección del partido en Euskadi así como algunas plataformas sociales cercanas (Foro de Ermua, Basta ya) están por una alianza con el PP para formar gobierno presidido por Mayor Oreja. En el PSE existe debate entre la conveniencia de este acercamiento y el peligro de favorecer la división social y verse fagocitado por el PP. Hacia el final de campaña empiezan a aparecer «mensajes» de posibilidades de entendimiento con el PNV también desde la dirección central, desmarcándose del planteamiento de enfrentamiento liderado por Nicolás Redondo.

Para el PSE el objetivo de la elección es poder formar un gobierno con el PP que tenga como principal objetivo garantizar la libertad de todos los vascos, muchos de los cuales se sienten amenazados por ETA. Consideran que el PNV ha dado muestras suficientes de ser incapaz de hacerlo, de ser poco sensible a esta situación («Ellos no se sienten amenazados ni tienen que llevar escolta») y que es conveniente que el PNV deba dejar el poder por decisión popular para que se de cuenta de su error al pactar con EH. Aceptando el liderazgo del PP los socialistas intentan proyectarse como fuerza de gobierno y piden el voto para posibilitar una nueva correlación de fuerzas que dé el gobierno a PP y PSE, es decir, que de las elecciones salgan otras posiciones de negociación y apoyo popular que hagan reflexionar al PNV y sea así posible rehacer la unidad de los demócratas para hacer frente a ETA.

Por su parte EH presenta a su principal dirigente, Arnaldo Otegui, como candidato por Guipúzcoa, siendo los otros cabezas de lista la también conocida dirigente Jone Goñizelaia en Vizcaya y Antton Morcillo en Álava y continua con su política de incluir en sus listas a presos acusados de pertenecer a ETA.

La ruptura de la tregua por ETA y la involución de sus planteamientos le hacen perder la posición de referente que tuvo en las elecciones de 1998, al tiempo que hacen aparecer algunas disensiones internas. Desde su enrocamiento político su discurso vuelve a la situación anterior a 1998 y sólo se dirige a los suyos aspirando a mantener el máximo de su nivel en las anteriores autonómicas, con todas las encuestas indicando un retroceso. Ante esta situación y para evitar la fuga de votos plantea su utilidad en la dinámica institucional señalando que su objetivo principal es que Mayor Oreja no sea *lehendakari* y que si hace falta apoyará en la investidura al PNV, apoyo inmediatamente rechazado por Ibarretxe.

IU-EB, presenta como principal candidato a su secretario general, Javier Madrazo, en la circunscripción de Vizcaya, siendo Kontxi Bilbao y Antón Carrera los cabeza de lista en Álava y Guipúzcoa respectivamente. En su línea plan-

tea una política de integración de nacionalistas y no nacionalistas, defendiendo un gobierno de PNV-EA con el PSOE y en el que estarían dispuestos a participar. En su programa apuesta por buscar un acuerdo de los partidos democráticos tomando el Estatuto como punto de partida abierto a su transformación y que IU-EB propondría en aquel marco que pudiera incorporar el derecho de autodeterminación. El eje de su campaña es la idea de integración entre los mundos nacionalista y estatalista, sobre la idea genérica de que el País Vasco no se puede construir sobre los paradigmas del nacionalismo vasco pero tampoco desde la negación de la personalidad vasca o de la propia capacidad de decisión del pueblo vasco.

En definitiva la campaña electoral fue el escenario de confrontación de dos mensajes básicos.

Para Ibarretxe y la coalición nacionalista PNV-EA en la elección se jugaban dos cosas: una primera, compartida con otros partidos: la afirmación democrática de los ciudadanos frente al terrorismo; y en segundo lugar estaba en juego si se iba a gobernar Euskadi desde Euskadi o desde Madrid. La pérdida de autogobierno y de capacidad financiera, empeoramiento del clima social y de enfrentamiento, así como el miedo a una regresión en el impulso al euskera y a la cultura autóctona vasca, se asocian al escenario de una victoria PP-PSE.

El planteamiento de Mayor Oreja y el tándem PP y PSE también planteaba dos grandes temas para la elección. El primero, como en el caso del PNV: la afirmación democrática frente al terrorismo. El segundo lo fijaba principalmente el slogan del PP: «Ahora es posible» en el sentido de ilusionar y movilizar para configurar una mayoría de gobierno no nacionalista, presentada como única posibilidad para hacer frente al terrorismo y a la deriva soberanista del nacionalismo.

Otros aspectos de la campaña y la elección

Fue pues una campaña electoral larga y muy crispada. Era la primera vez que se planteaba la posibilidad de alternativa a un gobierno nacionalista (o con los nacionalistas) y ello concitó un gran esfuerzo movilizador de los partidos y atención mediática. Pero fue también una elección de gran dimensión estatal. Con mucho, la elección autonómica con mayor proyección estatal que ha habido nunca. Ciertamente la estrategia del PP contribuyó a realzar esta dimensión. Pero además terrorismo y nacionalismo, temas centrales de la elección, suscitan gran atención en los medios de difusión pública y privada de ámbito español, radicados principalmente en la capital de España.

Idea de la importancia atribuida a la elección fueron los 13 sondeos publicados desde Febrero a Abril por diferentes medios de comunicación –de ámbito vasco y español– además de los institucionales (Gobierno Vasco y CIS), que llegan a 20 contando desde Noviembre de 2000. A ellos pueden añadirse los que realizan las fuerzas políticas por su cuenta y que habitualmente no se publican.

Los sondeos no daban una clara mayoría de gobierno a ninguna de las dos alternativas: PNV-EA y PP-PSE, aunque con ligera ventaja para los nacionalistas. De todas maneras todos recogían una amplio sector de indecisos. La elección

quedaba así centrada en la credibilidad para gestionar una situación muy difícil y sin mayorías claramente definidas. La capacidad para buscar posteriormente algún tipo de consenso o acuerdo más amplio aparece como fundamental para acabar de decantar el voto.

Por otra parte, la legislatura había modificado el sistema electoral reduciendo la barrera mínima de votos para participar en el reparto de escaños desde el 5% de los votos emitidos en la circunscripción reduciéndola al 3% (la existente en la mayoría de CCAA). Ello beneficiaba sin duda las expectativas de escaño de IU-EB, el único de los partidos en presencia que podía verse afectado por estas cifras, que se veía como muy perjudicado por una barrera del 5% que incentivaba el voto útil a otras opciones mayores. El PNV parecía corresponder así a la ayuda de este partido durante la legislatura y a una eventual necesidad para el futuro.

La discusión sobre la utilización electoral de los medios de comunicación no faltó –como siempre– a la cita electoral. Así el conflicto sobre el reconocimiento o no a la coalición PNV-EA de espacios de 30 minutos en los medios de comunicación públicos con ámbito de difusión en toda la CA dado que no concurría a las 3 circunscripciones con las mismas siglas. La Junta Electoral Central estimó finalmente el recurso de PNV-EA considerándola por argumentos de realismo como la misma coalición en las tres circunscripciones. También fue polémica la adjudicación de tiempos al PP que presentándose como tal en las tres circunscripciones, aspiraba a que en Álava se le sumaran los votos de UA. Con ellos al PP le correspondía medio minuto más al día. La Junta Electoral del País Vasco interpretó que no procedía sumar los votos. Por su parte, el debate electoral cara a cara entre los principales candidatos que finalmente no se celebró se convirtió en arma arrojadiza y de consumo durante unos días.

Por otra parte el Gobierno Vasco actualiza los baremos para la financiación pública de los gastos electorales: 3.243.000 ptas. por escaño, 108 ptas. por voto y un fijo de 5.405.000 ptas. en cada circunscripción en que se haya obtenido escaño. Además 27 ptas. por voto como subvención por gastos de envíos de papeletas, sobres de votación y propaganda electoral por correo. El límite de gasto para cada formación se establece en 188,6 millones de ptas.

Había durado muy poco el clima de ausencia de violencia que había presidido las elecciones de 1998 y las municipales y europeas de 1999. Las encuestas mostraban la existencia de miedo a expresarse libremente en política. Un miedo que en el ámbito electoral tenía como referentes la coacción a la libertad que representan los asesinatos a cargos públicos del PP y PSOE, así como las numerosas amenazas a otros, la violencia callejera... Además en el ambiente de gran crispación existente se habían desarrollado ambientes sofocantes alrededor de los ámbitos sociales más radicalizados. Las dificultades del PP para encontrar interventores en las mesas, la autorización a que la propaganda electoral enviada por correo no lleve en el sobre la identificación del partido o grupo que la envía, el importante crecimiento del voto por correo (de 29.202 en 1988 a 74.851 en estas elecciones) buen indicador de esta sensación de presión ambiental o de temor a actos violentos a la hora de depositar el voto. La triste influencia de la actividad de ETA y su entorno condicionaba el clima de libertad de la elección.

Los resultados

Aspectos generales

Finalmente el escrutinio decantó la elección a favor de la candidatura nacionalista, en una equilibrada correlación de fuerzas con el bloque PP-PSE, pero con la suficiente ventaja como para que no hubiera dudas cara a quién correspondía formar gobierno. La coalición PNV-EA conseguía unos puntos más de los que le otorgaban la últimas encuestas pero respondiendo a una lenta evolución al alza que se observaba también en ellas.

De todas maneras el aspecto más importante ha sido la altísima participación, 79%, un nivel sólo superado por escasa décimas en las generales de 1982. Tal como se ha orientado el voto la elevada participación es un mensaje inequívoco de voluntad de paz de paz de la ciudadanía vasca, de solucionar los problemas por la vía democrática.

En este marco de gran movilización electoral es igualmente importante el fuerte retroceso de EH que pierde 8 puntos en su porcentaje de votos, así como 7 escaños, obteniendo el peor resultado de su historia. La reanudación de la actividad terrorista de ETA y el abandono del discurso democrático lanzado en 1998 le pasaba factura.

En tercer lugar debe señalarse que se mantiene el gran equilibrio entre PNV-EA por un lado y PP-PSOE por otro que ya se produjera en 1998, con ligera ventaja ahora para la coalición nacionalista. El gobierno en el País Vasco sólo podrá hacerse teniendo en cuenta a la otra mitad.

Elecciones autonómicas de 2001 en el País Vasco
Resultados de las principales opciones

Participación	Variación 2001 - 1998			
	79,0%			(+9)
	% s/part.	escaños	% s/part.	escaños
PNV-EA	42,2	33	+6,2	+6
PP	22,8	19	+1,9*	+1*
PSE-EE	17,7	13	+0,4	-1
EH	10,0	7	-7,6	-7
IU-EB	5,5	3	-0,1	+1

* Incorpora los resultados de UA en 1998

La participación

Tal como ya se preveía durante la campaña la participación fue muy elevada (79%), la mayor habida en elecciones autonómicas. Significaba un incremento de 9 puntos en relación a las anteriores elecciones autonómicas de 1998, que junto

a las de 1984 y 1986, todas ellas alrededor del 70%, son las que habían presentado un mayor nivel de participación. La expectativa política de la elección ante la posibilidad por primera vez de cambio de mayoría, la fuerte tensión existente entre los dos grandes polos, la equilibrada correlación de fuerzas que mostraban las encuestas, la fuerte movilización realizada por los partidos, la gran atención dedicada por los medios de comunicación, están detrás de este importante aumento de la participación.

Por territorios el nivel de participación mantiene su característica de gran similitud entre los tres, como viene siendo la tónica en elecciones autonómicas, mientras en las generales Guipúzcoa presenta niveles de participación algo inferiores a los de Álava y Vizcaya. En las tres circunscripciones el avance de la participación respecto a 1998 presenta valores prácticamente idénticos, es un fenómeno generalizado y muy homogéneo.

La orientación del voto

Con 604.222 votos (42,2% de los votos emitidos) la coalición nacionalista (PNV-EA) obtiene con mucha diferencia el mayor número de apoyos jamás conseguido, si bien a nivel relativo en 1984 hubiera alcanzado también el 42,2% de los votos. Representa una ganancia de 150.000 votos y un avance de 7 puntos en relación a las anteriores autonómicas de 1998, y de 170.000 votos y 5 puntos en relación a las cercanas generales de 2000. Contra lo que han sugerido algunas primeras interpretaciones sólo algo menos de la mitad de estas ganancias proceden de EH, bien sea por razones de desacuerdo con la violencia o de voto útil frente a la posibilidad de victoria del PP. El resto de votos proviene de sectores moderados que ven con mayor tranquilidad para el proceso político del País Vasco un gobierno del PNV que una incierta alianza encabezada por un PP con una política muy agresiva.

Con 326.933 votos (22,8%), el PP se consolida como segunda fuerza del País Vasco, experimentando un ligero avance en el marco de la tendencia al alza que viene experimentando desde 1993, paralelamente a lo que sucede a nivel general de España. Debe tenerse en cuenta que en estas elecciones incorpora a UA, con lo cual su avance real es de 1,9 puntos. Pierde sin embargo 5 puntos en relación a las generales de 2000, aún manteniendo prácticamente el mismo número de votos, indicando que se beneficia poco de la gran movilización habida en el 2001.

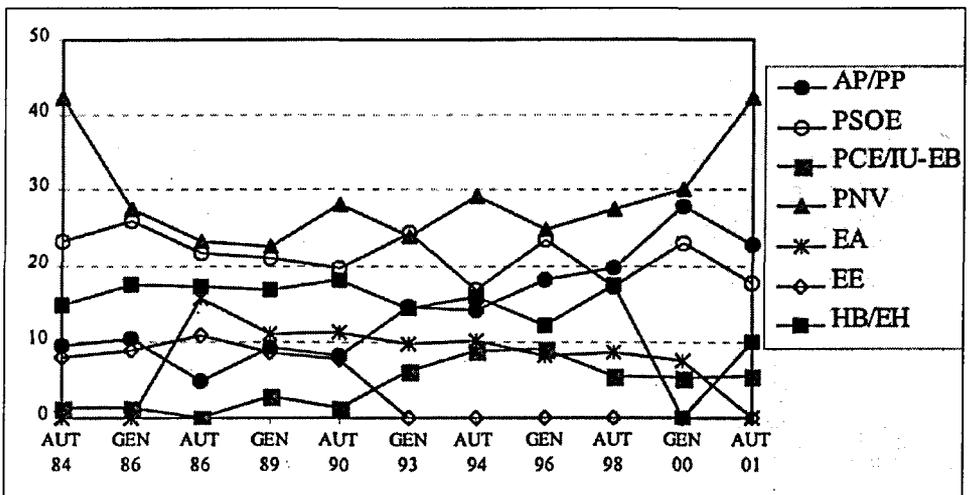
El PSE (17,7%) se mantiene como tercera fuerza y muestra una gran solidez al aguantar su nivel de 1998 pese a las dificultades que para él entrañaba esta elección tal como se había planteado. En el marco de la mayor movilización obtiene 30.000 votos más que en 1998, que le significa un ligero avance de 4 décimas en relación a la últimas autonómicas. Continúa así una tendencia de lenta recuperación después de tocar fondo en las autonómicas de 1994.

En estas elecciones EH ha obtenido el peor resultado de su historia (10%), que contrasta con su indudable éxito en 1998 al paio de su propuesta democrática y de la tregua. Todo parece indicar que la clave del retroceso está en su radical involución política. Además la llamada a la abstención, por primera vez en su

historia, en las elecciones generales de 2000, por ser «españolas», aparecía como un paso más en su radicalización, como un paso de «salida» de la vía electoral. Sectores de su electorado que no querían quedarse sin «voz» ya habían pasado al PNV, principalmente, en aquellas elecciones. Pero no debe olvidarse que con su política de comprensión y apoyo a los terroristas, EH ha obtenido 142.000 votos, una base de sustentación a ETA todavía muy amplia.

Por su parte, IU-EB (5,5%) logra resistir la gran polarización y manteniendo su nivel de 1998 parece salir consolidada como pequeña formación de estas elecciones.

Euskadi: Elecciones autonómicas y generales (1984-2001)



(*): En 2001 se ha contabilizado como PNV los resultados de la coalición PNV-EA

Aspectos territoriales

El aspecto más importante desde la perspectiva territorial es que por primera vez en la reciente historia electoral la estructura de los resultados, el orden de las 5 principales opciones, es la misma en los tres territorios: La coalición PNV-EA es la mayoritaria, seguida por PP, PSE, EH y EB-IU, en este orden. La concentración de opciones a nivel vasco, así como los realineamientos electorales en el marco de la evolución política vasca y nivel general español, desvanecen la tradicional fragmentación territorial en la expresión electoral el sistema de partidos vasco.

Es en este marco de homogeneidad donde se observan las diferencias entre los territorios. En *Álava*, se produce un apretado equilibrio PNV-EA y PP-UA (ambos alrededor del 33%), superando claramente al PSE (20%), mientras EH y EB-IU quedan en posición muy secundaria con el 6% de los votos cada una.

En *Guipúzcoa* PNV-EA (44%) vuelve a ser la fuerza claramente hegemónica, obteniendo su mejor resultado de la nueva etapa democrática (antes y después de la escisión), mientras PP, PSE y EH quedan muy equilibradas (entre el 18 y el 15%).

En *Vizcaya*, PNV-EA (43%) mantiene su tradicional posición hegemónica en elecciones autonómicas, consolidando el PP (23%) su posición como segunda fuerza de *Vizcaya* que viene ostentando desde 1998 superando al PSE (18%), mientras EH y EB-IU quedan muy alejadas (8-6%).

A pesar de la homogeneidad se mantienen las principales características de implantación territorial de las opciones. Si bien desde la escisión el PNV había presentado una implantación muy superior en *Vizcaya* que en los otros territorios, mientras EA obtenía muy buenos resultados en *Guipúzcoa*, tomados conjuntamente la implantación del nacionalismo moderado era bastante pareja en ambos territorios, aunque algo superior en *Vizcaya*. Este equilibrio se mantiene en las elecciones de 2001 pero, como en las generales de 2000, con mejores resultados en *Guipúzcoa* donde parece captar en mayor medida disidentes de EH. Por su parte, en *Álava* los resultados de PNV-EA continua siendo inferiores a los de las otras dos circunscripciones.

Siguiendo también las pautas anteriores el PP obtiene sus mejores resultados en *Álava*, donde ha obtenido también los mayores avances desde 1998. *Guipúzcoa* es la provincia donde sus resultados son siempre más bajos, que desde 1996 se vienen situando 10-15 puntos por debajo, mientras *Vizcaya* queda en situación intermedia.

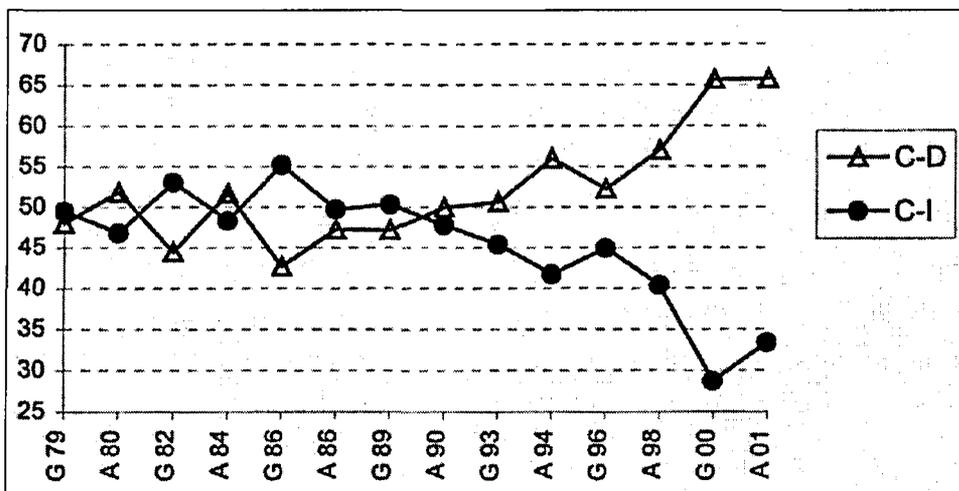
El PSE continúa presentando una implantación muy equilibrada entre las tres circunscripciones, aunque con mejores resultados en *Álava* donde obtiene un claro avance. También EB-IU mantiene una implantación muy pareja en los tres territorios, mientras EH mantiene *Guipúzcoa* como territorio de implantación preferente claramente por encima de los otros dos a pesar de su más fuerte retroceso en él.

Espacios electorales y realineamientos

Los cambios habidos en estas elecciones – menores de lo que parece si obviamos los debidos a la concentración de opciones– deben ubicarse en las pautas de alineamiento electoral en el País Vasco que han venido mostrando una gran estabilidad a lo largo de los años, principalmente por la fuerte polarización que introduce la existencia de la violencia terrorista.

Estos alineamientos se han organizado fundamentalmente alrededor de dos ejes, el eje izquierda/derecha y el eje nacional (español/vasco). Del cruce de ambos ejes aparecen 4 espacios, representados/hegemonizados por un partido. El centro y la derecha «nacional-español» es el espacio del PP, el centro y la derecha «nacional-vasca» es el espacio del PNV-EA, la izquierda «nacional-española» es del PSOE y la izquierda «nacional-vasca» es de EH. Si bien no son compartimentos estancos cruzar fronteras entre estos espacios es muy difícil. Tan sólo IU-EB intenta moverse sobre los espacios de izquierda «vasco» y «español».

País Vasco: Evolución Bloques Centro-Izquierda y Centro-Derecha (% s/votantes)



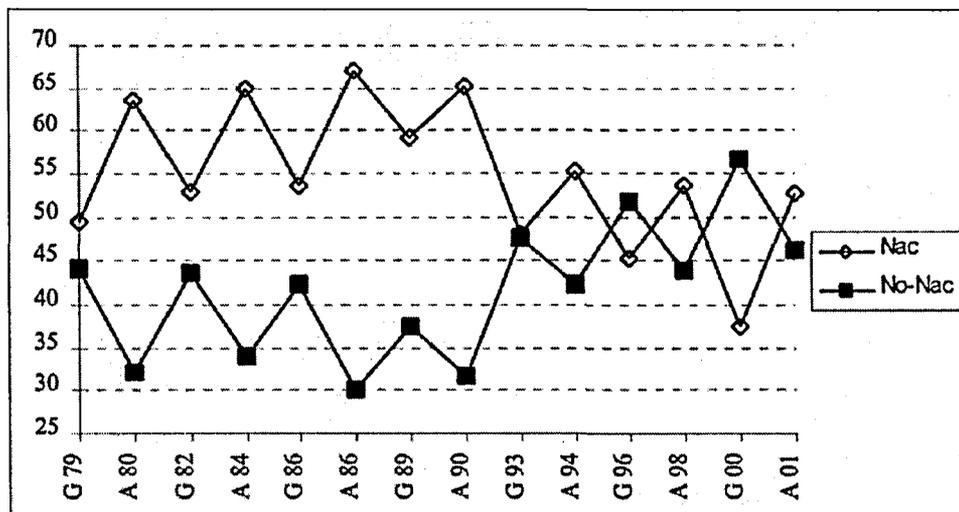
Durante los últimos tiempos, y especialmente en la última legislatura, la política vasca ha ido centrándose de manera cada vez mayor en el enfrentamiento sobre el eje nacional. Así, la separación entre los dos campos del nacionalismo vasco no se manifiesta casi en términos izquierda/derecha sino en términos de radicalidad nacionalista y, sobre todo, de división en relación a la violencia de ETA, que dificulta en gran manera los trasvases, aunque ha existido una pequeña permeabilidad. Por su parte, entre los partidos estatales de centro-izquierda y centro-derecha existe el enfrentamiento básico a nivel estatal: PP-PSOE, que dificulta el tránsito, aunque ha existido. Entre PSOE o IU y EH/HB, la violencia y la independencia sellan las fronteras. Finalmente, en el centro-derecha, la separación entre PP y PNV ha sido siempre muy nítida y se ha exacerbado últimamente sobre el eje nacional, polarizando las relaciones gobierno/oposición. Sólo los cambios de percepción sobre estos ejes, que son siempre lentos, posibilita realineamientos electorales. O cambios en el propio significado de los ejes, como parecían anunciarse en la situación 1998.

De todas maneras, existe un importante sector de electorado que si bien situado en alguno de los cuadrantes se ubica en posiciones centrales en ambos ejes, que puede inclinarse hacia un lado u otro por razones diversas (motivaciones pragmáticas, simpatías personales, círculo de amistades, etc.). Es en este sector donde ha habido una cierta permeabilidad, con un electorado que votaba tradicionalmente hacia el PSOE en las autonómicas, decantándose principalmente hacia el PP en las generales. La abstención era el refugio de otros cuando a la elección no se le atribuía gran importancia, o se hacía difícil votar a un partido en la compleja situación vasca.

Todo ello ha dado lugar a unos espacios electorales muy cristalizados y poco fluidos, con muy escasa permeabilidad. Complementariamente, las entradas y

salidas de la participación, según el tipo de elección u otros factores coyunturales, han sido el principal elemento tras la evolución.³

País Vasco: Evolución Bloques Nacionalistas y No-Nacionalistas (% s/votantes)



Las elecciones de 1993 marcaron la entrada en una nueva fase en la correlación de fuerzas sobre ambos ejes. El equilibrio alternante entre Centro-Izquierda y Centro-Derecha⁴ se rompe definitivamente a favor de este último bloque, marcando las elecciones generales de 2000 un nuevo salto a su favor. Por otra parte, sobre el eje Nacional tras un largo período de claro predominio de los nacionalistas se entra en una fase de mayor equilibrio alternante en relación a los partidos no-nacionalistas.⁵ Entre 1990 y 1993 se produce un «salto» importante, pasando de una situación de claro predominio del bloque nacionalista, muy amplio en las elecciones autonómicas y menor en las generales, a una situación de mayor equilibrio, en la que el bloque estatal consigue ya superar al bloque nacionalista –y claramente– en las elecciones generales mientras estos últimos continúan siendo mayoritarios en las elecciones autonómicas; su ventaja, sin embargo, se ha ido reduciendo de los 30-35 puntos hasta los escasos 6 en las elecciones de este año.

3. Ver F. Llera: *Los vascos y la política*. Universidad del País Vasco, Bilbao 1994.

4. En el Centro y la Derecha incluyo UCD/CDS, AP/PP, PNV, EA y UA, en el Centro-Izquierda a PSE, IU, EE, HB/EH. Ciertamente EA se autopresenta como de centro-izquierda, pero es imposible diferenciar sus votos de los del PNV).

5. Incluyo a PNV, EA, EE, HB/EH en el bloque nacionalista y a AP/PP, UCD/CDS, PSOE, PCE/IU, a los que añado UA, en el no-nacionalista.

En este marco los principales cambios de comportamiento en las elecciones autonómicas de 2001 en relación a las autonómicas de 1998, son los derivados de la reducción de la abstención y de las pérdidas de EH.

Una de las preguntas que se planteaban con mayor insistencia después de conocerse los resultados era sobre el no cumplimiento de una presunta «ley» según la cual a más participación mejores resultados para los partidos estatales, dando por supuesto que los votantes que se quedaban en casa en las autonómicas eran todos votantes de los partidos estatales. La elevada competitividad y la expectativa política de cambio que existía en la elección son la base de la importante removilización electoral. Sobre esta base el conjunto de nuevos votantes (cuyo saldo neto es de casi 160.000 votos) se concentra en los principales actores PP y PNV-EA (aproximadamente 60.000 votos cada uno) mientras una parte menor (unos 30.000) es para el PSE, que encuentra más dificultades para movilizar electorado cercano.

Por su parte, de los 80.000 votos que pierde EH, la mayoría (unos 60.000) son electores que se incorporaron (o reincorporaron) a EH en 1998 en el marco de la tregua y la vía democrática (provinientes en buena parte de HB en los 80 habiendo pasado buena parte de ellos a la abstención en los 90, o incluso votando ocasionalmente al PNV o EA). En cambio la pérdida de electorado fiel, que no había dejado de apoyar a HB hasta entonces, es menor, unos 20.000 votantes que ahora bien sea decepcionados por el reinicio de la violencia de ETA, o bien ante la posibilidad de un gobierno percibido como antinacionalista, o por ambas cosas a la vez, han dado su apoyo al PNV.

Pero además de estos votos, la coalición PNV-EA recibe otros tantos (alrededor de 70.000) procedentes de no-votantes en 1998. Si bien plural, se trata básicamente de un electorado moderado que ha buscado seguridad en el voto PNV ante la incertidumbre que les crea un gobierno encabezado por un PP radical, así como la propia alianza con el PSE, sin un programa de gobierno y con encajes muy difíciles a todos los niveles en la política vasca y en la estatal.

Esta evolución muestra la consolidación del PNV y el PP —que ha superado al PSE— como polos dominantes en cada bloque. Entre ambos, por otra parte concentran ahora el 65% de los votos en el País Vasco, sólo igualada por la de 1984, antes de la escisión nacionalista y con el PSE en lugar del PP como segunda fuerza.

El nivel institucional

Los resultados resuelven la incógnita, aunque de manera muy ajustada, y sitúan a PNV-EA con 33 escaños, superando los 32 que suman entre PP y PSOE. Dado que ni EH ni EB-IU van a dar su apoyo al PP, la única opción en condiciones de formar gobierno es pues el PNV.

La variación más importante es el incremento de 6 escaños para la coalición PNV-EA, paralelamente a la pérdida de 7 que experimenta EH. Entre las demás opciones PP y EB-IU ganan 1 escaño cada una mientras el PSE lo pierde.

Como se ha venido poniendo de manifiesto en las sucesivas elecciones el sistema electoral vasco no acaba generando distorsiones significativas de la propor-

cionalidad. Las características de la implantación territorial de los partidos hace que a pesar de la importante desigualdad en el número de electores por escaño entre los tres territorios, el cómputo total de escaños obtenidos por cada opción a nivel de Euskadi presente una proporción muy similar a la de votos obtenidos.

Parlamento Vasco: Escaños 2001 (1998)

	2001	1998	Var.2001-98
PNV-EA	33	21+6	(+6)
PP-UA	19	16+2	(+1)
PSE-EE	13	14	(-1)
EH	7	14	(-7)
IU-EB	3	2	(+1)

La concentración de la oferta partidista y el fuerte descenso de EH suponen una reducción de la fragmentación en la cámara vasca aunque EA mantiene su grupo (con 8 diputados), integrándose el único representante de UA en el grupo del PP.

Juan Maria Atutxa es elegido Presidente del Parlamento, y en cuya mesa queda incorporado después de las correspondientes y múltiples votaciones un miembro de cada una de las restantes principales formaciones democráticas: EA, PSE, PP y EB-IU. Por su parte EH, que vuelve al Parlamento después de haberlo abandonado en septiembre de 2000, queda excluida de la Mesa, explicitándose así también su posición más marginal en la cámara.

Posteriormente, Ibarretxe es elegido *lehendakari* en segunda votación, gobernando como mayor minoría. Forma un gobierno de coalición en el que se integran 3 miembros de EA, igual que en la legislatura anterior, después de un primer intento fallido de incorporar también a EB-IU.

La negociación para la incorporación de EB-IU es larga y su entrada en el Ejecutivo no se produce hasta septiembre debida a la falta de acuerdo sobre aspectos de dotación presupuestaria de la consejería de vivienda y asuntos sociales que se le ofrece. Pero también existe discusión interna en EB-IU cuyo Consejo Político aprueba la entrada en el gobierno por un margen no muy amplio (36 a 24). Finalmente J. Madrazo se incorpora como consejero a un acuerdo de gobierno totalmente inédito en España. A nivel político el nuevo gobierno ofrece una imagen más integradora y no exclusivamente nacionalista, mientras para EB-IU, si bien es una operación arriesgada, le aporta proyección política. En la dinámica parlamentaria, y dado el equilibrio existente, supone una mayor cohesión en las votaciones de la Mesa del parlamento, y en el funcionamiento de las comisiones, donde el voto de IU puede decantar muchas votaciones así como asegurar mayor claridad y evitar imagen de precaria mayoría en la votaciones.

Por otra parte, todo parece indicar que se entra en una legislatura de reforzamiento institucional, especialmente en relación a la anterior. En su investidura

Ibarretxe plantea que la cámara sea el único foro para la paz y la normalización política recuperando las instituciones centralidad para el debate y la orientación política. El debate sobre pacificación y normalización que Ibarretxe lleva a la cámara a finales de septiembre, y en el que participaron todos los partidos, es ya una novedad y es en si mismo un primer resultado positivo independientemente de no lograrse después un acuerdo.

Sin embargo la dinámica parlamentaria encalla gravemente a final de año en las sesiones de debate del Presupuesto que el gobierno no consigue sacar adelante frente al mayor número de votos que suman PP, PSE y EH rechazando el Presupuesto. Es un grave quebranto para el gobierno y una indicación de que las cosas no van a ser fáciles. Sin embargo la coincidencia con Batasuna por un lado y el PP por otro frente al PNV genera disensiones en el PSE.

Hacia el futuro

Las elecciones han cumplido sus funciones. Han sido el escenario para la explosión y expresión de tensiones acumuladas. Han distribuido los recursos entre los partidos y han decantado la formación y orientación de las instituciones de gobierno. Además, a modo de sello de garantía por parte de los electores han contado con la mayor participación electoral habida hasta ahora.

A)

La coalición de gobierno y la oposición democrática tienen ante si una tarea nada fácil de intentar acabar con la violencia, reconstruir el clima de confianza y unidad entre los demócratas, impulsar el proceso político y social del País Vasco en un marco de paz y libertad. Ibarretxe y PNV-EA (a los que se ha sumado EB-IU) han recibido el encargo de liderar este proceso pero en todo caso deben tener en cuenta las sensibilidades del 40% de los vascos que han dado su apoyo a PP y PSE.

Es tarea fundamental de los gobiernos conseguir que los ciudadanos se sientan protegidos y las instituciones puedan funcionar y ser provistas con libertad. No sucede hoy en muchos municipios del País Vasco. Las elecciones municipales de 2003 son un escenario a la vuelta de la esquina. Debe ser tarea prioritaria de los gobiernos de Euskadi y de España, de los partidos democráticos y del esfuerzo mancomunado de los ciudadanos, buscando los puntos de encuentro y no los de separación, que todos los que lo deseen puedan concurrir y presentarse con quién deseen en plena libertad.

En esta dirección lo más urgente es rebajar tensión y empezar a estudiar como tender puentes de diálogo entre todos los sectores democráticos. El *lehendakari* y su gobierno tienen en este tema el referente principal de su credibilidad. Pero también de los demás partidos democráticos y del Gobierno central se debe esperar la misma dosis de responsabilidad. Desgraciadamente ya hay quien está dispuesto a continuar dinamitando la paz.

En general, las primera reacciones de los líderes de todos los partidos democráticos después de las elecciones fueron de gran prudencia. Sin embargo deben

interpretarse conjuntamente con los importantes problemas surgidos en el proceso de no aprobación de los presupuestos, así como de las dificultades surgidas en la negociación para la renovación del Concierto que se han manifestado a finales del año. Ambos aspectos configuran una imagen más real de la difícil y contradictoria situación.

B)

Los resultados de las elecciones, por otro lado, han dejado planteados algunos temas importantes de cuya dinámica y resolución depende en buena parte la evolución sobre los grandes temas anteriormente citados.

Los resultados han consolidado la figura de Ibarretxe en la sociedad, en las instituciones y también en el partido y se plantea como prioridad la lucha contra ETA y el aislamiento de EH. A pesar de su fracaso, el intento de Lizarra como vía para la paz refuerza la posición de Ibarretxe y de PNV-EA, especialmente en el mundo nacionalista: la ruptura de la tregua por ETA y la involución de EH eliminan otras posibilidades. Pero de todas maneras deberá hacer frente a las tensiones, ahora algo aletargadas, que inevitablemente aparecerán entre las famosas «dos almas» del PNV, la pragmática y la ideológica. En este marco, y en perspectiva de futuro, la dualidad de liderazgo en el partido y en las instituciones es un potencial de tensión de cara a la no lejana retirada de una figura como Arzallus.

Por otra parte, Ibarretxe y el PNV dependen también de la evolución de EA. Todo parece indicar que el proceso de convergencia entre ambas formaciones avanza firmemente, aunque las heridas de la escisión fueron muy fuertes y en algunos lugares parecen casi incurables. EA se ha manifestado más decididamente soberanista que el PNV. El tema de la autodeterminación puede traer tensiones y conflictos en el interior del nacionalismo democrático que pueden afectar la vida interna del PNV así como las relaciones con EA, y no principalmente en relación a cuando y en cómo se plantea el o los referéndum. En el nacionalismo vasco (como en otros) deberá abordar una reflexión y un debate que actualice formulaciones estratégicas y precise objetivos políticos a medio plazo. Ciertamente la existencia de violencia no es un marco idóneo para esta reflexión, pero no se puede continuar posponiendo mucho tiempo. Temas pendientes en estos momentos como traspasos de competencias, renegociación del Concierto, participación en la UE, se entroncan en el modelo estatutario pero están afectados también por los planteamientos de futuro.

El PSE ha entrado en una fase de reflexión y de cierto cambio. Se ha expresado gran descontento desde diversos sectores del partido, en el País Vasco y en el PSOE, por haber ido demasiado lejos en la confrontación con el PNV y a remolque del PP, así como por la pérdida de centralidad de los socialistas en la política vasca. La aparición pública de dos sectores expresa estas diferencias que el Congreso extraordinario, preparado bajo la dirección de una Comisión Gestora presidida por Ramón Jáuregui, debe intentar solucionar junto a la elección de un nuevo Secretario General.

El PP deberá recomponer su estrategia. Su esperanza de acceder al gobierno con el apoyo del PSE parece ahora alejarse casi definitivamente. De todas mane-

ras el PP vasco sale reforzado de esta campaña, habiendo obtenido sus mejores resultados en el País Vasco con su política de confrontación (generales 2000 y autonómicas 2001). Igualmente debe recoger buenos réditos en la política española derivados de su estrategia y liderazgo en relación a la política antiterrorista y frente al nacionalismo vasco. Pero parece haber llegado a su techo electoral en el País Vasco por la vía de la radicalización. Sobre la base actual sus expectativas de crecimiento electoral pasan ahora por dirigirse a la moderación. Además, la eficacia en la lucha contra el terrorismo requiere una gran colaboración entre los demócratas. No parece que pueda reportarle ningún beneficio mantener una estrategia de enfrentamiento radical

EB-IU ha realizado una apuesta arriesgada. Desde el gobierno tiene la oportunidad de poder presentarse como opción útil y consolidar su espacio en el País Vasco. Pero también corre serios peligros de fracaso debido a su minoría absoluta como partido de izquierdas en un gobierno donde los otros socios se definen en clave nacional y con fuertes amarres en sectores conservadores de la sociedad vasca. Debe tenerse en cuenta que EB es la organización de IU más atípica por su procedencia, en la que menos pesa el antiguo sector comunista tradicionalmente reducido en el País Vasco. Es sobre estos sectores de la nueva izquierda (unos provenientes de movimientos cristianos de base, otros de Euzkadiko Ezkerra, ecologistas, etc.) donde toma apoyo el liderazgo de Madrazo, que se ha reforzado con los resultados electorales. También se ha reforzado en el interior de IU a nivel estatal donde ya gozaba de una buena posición al formar parte de los apoyos del actual secretario general, Gaspar Llamazares. Todo ello le da en principio un cierto margen de maniobra.

Finalmente también en el nacionalismo radical se observan movimientos. Después de un proceso de progresivo distanciamiento, sectores del nacionalismo independentista radical disconformes con el apoyo a la violencia y partidarios de la vía institucional que se habían ido configurando como corriente Aralar en el interior de EH, han formalizado su configuración como partido después de la debacle electoral de EH de cuya estrategia se habían desmarcado. Dirigentes históricos como Patxi Zabaleta, Iñaki Aldecoa, Julen Madariaga, y otros encabezan esta nueva opción. No será fácil hacerse con un espacio político-electoral entre PNV-EA y Batasuna (EH). Pero es una apuesta abierta.

Finalmente debe considerarse que además del claro pronunciamiento de los vascos por la democracia en estas elecciones, los atentados del 11 de septiembre en EEUU empeoran el escenario para la actividad de ETA, tanto por lo que se refiere a la mayor negativización de la imagen de los actos terroristas como por el incremento de las medidas antiterroristas a nivel internacional.

PAÍS VASCO
Elecciones Autonómicas de 2001

<i>Resultados Globales</i>			
	Votos	% s/Votantes	Escaños
Electores	1.813.356		
Participación	1.431.996	79,0	
PNV-EA	604.222	42,2	33
PP-UA	326.933	22,8	19
PSE-EE	253.195	17,7	17
EH	143.139	10,0	10
IU-EB	78.862	5,5	3
Otros	7.918	0,6	
Nulos	6.219	0,4	
Blancos	11.508	0,8	

<i>Resultados por Provincia</i>			
	Álava	Guipúzcoa	Vizcaya
Electores	245.803	585.750	981.803
Votantes	194.300	460.888	776.808
% Participación	79,0	78,7	79,1
	% s/Votantes		
PNV-EA	33,4	44,1	43,2
PP-UA	32,3	18,0	23,3
PSE-EE	20,3	16,1	18,0
EH	6,1	15,1	8,0
IU-EB	5,9	5,2	5,6

<i>Escaños por Provincia</i>			
	Álava	Guipúzcoa	Vizcaya
PNV-EA	9	12	12
PP-UA	9	4	6
PSE-EE	5	4	4
EH	1	4	2
IU-EB	1	1	1

Fuente: Gobierno vasco (Departamento de Interior)

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS GALLEGAS DE 2001

Francesc Pallarés

Mucho se había especulado sobre la posibilidad de que Fraga decidiera adelantar el calendario electoral. Sin embargo no fue así, la legislatura agotó su término y las sextas elecciones autonómicas en Galicia se celebraron el domingo 21 de octubre de 2001.

El marco político

La mayoría absoluta del PP en 1997, la buena percepción de la figura de Fraga y de la obra de gobierno en la Xunta, la amplia victoria conseguida por el PP en las generales de 2000, la inexistencia de un proyecto y un acuerdo de alternativa entre BNG y PSdeG, enmarcaban una elección con resultado anunciado, falta no ya sólo de sorpresas sino incluso de cambios.

A pesar de los pronósticos iniciales no había sido la legislatura de la transición al «posfraguismo», aunque este tema ha estado latente durante todo el período. Institucionalmente, ha sido un período sin gran actividad legislativa, con escaso impulso a la misma desde un gobierno con mayoría absoluta, con repetidas críticas de la oposición a la escasa centralidad del Parlamento en el estilo de gobierno de Fraga.¹

Durante la legislatura la construcción y mejora de las infraestructuras de comunicación ha sido uno de los temas que han centrado la acción de la Xunta y la actividad institucional, existiendo en general una amplia base de consenso entre las tres principales opciones. Más conflicto ha existido alrededor de las políticas medioambientales con consenso sobre unos aspectos (reserva forestal) y polémica en otros, especialmente en el tema de la eliminación de los residuos sólidos, aunque finalmente se llegara a un acuerdo entre la Xunta y los Ayuntamientos. Sin embargo fue la crisis de las vacas locas, por sus amplias repercusiones económicas y sociales el mayor problema al que se ha enfrentado Galicia durante esta legislatura, y que puso a prueba los mecanismos institucionales y la capacidad de actuación de la Xunta y de su Presidente, que en general salieron airosos de la situación.

Las elecciones municipales de 1999 habían significado para el PP una cierta pérdida de representación institucional pasando de gobernar en 5 de los 7 gran-

1. Para una evolución año a año de los aspectos más significativos, ver las crónicas de Roberto Blanco sobre Galicia en los correspondientes *Informe Comunidades Autónomas* de 1998, 1999 y 2000.

des municipios a hacerlo sólo en Orense. En cambio parecen marcar una ligera inflexión al alza para el PSG que consigue mantenerse como segunda fuerza municipal por encima del BNG. En coalición o en solitario, BNG y PSG habían sido los beneficiados del ligero retroceso del PP (el BNG asume la alcaldía a partir de la coalición en El Ferrol, Vigo y Pontevedra; mientras Santiago y Lugo, además de A Coruña, tienen alcalde del PSdeG). De esta experiencia de acuerdos parecía desprenderse una pauta de colaboración con posible proyección hacia la esfera autonómica. Sin embargo en Vigo y Pontevedra se vio enseguida que el consenso para gobernar era muy difícil.

Partidos, candidaturas y campaña

El PP gallego tenía dificultades para la renovación de la antigua estructura del partido y hacerla más acorde con la nueva realidad electoral y el proyecto centrista, con el objetivo de integrar en la estructura del partido a profesionales, jóvenes y núcleos urbanos. Estos sectores de base más urbana eran pretendidamente los puntos de apoyo de Romay frente a la base más tradicional, rural y *galeguista* de Cuiña., personificando las dos tendencias que se habían ido perfilando cara al posfraguismo. Estos problemas se habían ido salvando electoralmente e internamente sobre el liderazgo y la figura de Fraga. El Congreso del PP gallego en 1999 no fue de gran renovación aunque comportó algunos relevos, ni despejó dudas sobre la sucesión de Fraga, que ha continuado sin designar vicepresidente en sus gobiernos. Se llegaba a él en el marco de la pugna entre Romay y Cuiña que se zanjó con la renuncia de ambos a sus cargos en el partido mediante intervención de Fraga. La secretaría general recayó en Xesús Palmou, no vinculado especialmente a ninguna familia del partido.

Fraga vuelve a ser candidato indiscutido en el partido, además de tener un amplio reconocimiento en la opinión pública. En la elaboración de las listas Fraga ha cuidado de tener sólo la intervención indispensable, con las necesarias concesiones a los líderes provinciales y en consenso con la dirección central. En conjunto las listas de candidatos reflejan una renovación importante, quedando fuera de las listas la mitad de los 42 diputados elegidos en 1997. Pero no aportan datos en clave sucesoria, excepto por lo que se refiere a que, en una hipotética situación de obligada sustitución de Fraga durante la legislatura, dejaría sin posibilidades de ser investido Presidente de la Xunta a los que no fueran parlamentarios. Sólo 3 consejeros figuran en las listas para la reelección: Pita (Presidencia), Cuiña (Ordenación Territorial), y Manuela López Besteiro (Consejera de Familia). Pita sustituye a Fraga cuando está de viaje pero no se le considera un posible sucesor. Cuiña encabeza la lista Pontevedra y cuenta con el apoyo de los barones rurales, Cacharro y Baltar, aunque se ha visto afectado por el asunto de subcontratación para trabajos del gobierno gallego de empresas de las que es accionista. También Xesús Palmou, Secretario General, estaría en posición; va el 4 por Pontevedra y aunque no quiere relevancia, al menos por el momento, goza de relativamente buena imagen dentro y fuera y del PP.

La campaña del PP gira alrededor de Fraga y se centra en capitalizar su gestión de gobierno y el desarrollo de Galicia en los ya 12 años de su presidencia.

Inauguraciones de infraestructuras acompañando el balance de los años de gobierno pueblan el período preelectoral, y centran las actividades y el discurso de Fraga con buena repercusión en los medios de comunicación. En el contexto gallego, la pastoral de los obispos durante la campaña orientando el voto hacia los partidos contrarios al aborto, es una intervención adicional a favor del PP.

El BNG ha continuado su proceso de consolidación y moderación del discurso y de la imagen, en los que se ha acompañado de sus contactos con CIU y PNV en la Declaración de Barcelona. Había experimentado un importante salto en votos en las elecciones generales de 2000 pero sin conseguir suficientes escaños para formar Grupo Parlamentario propio en el Congreso, y no ha podido disponer así de una importante plataforma de intervención política, aunque ha impugnado ante el Tribunal Constitucional la decisión de la Mesa del Congreso que le impide constituirse como grupo mediante la incorporación inicial de diputados de otros partidos. A nivel interno, el Congreso de su principal organización, la UPG, termina con escasa renovación y el mantenimiento de todos los líderes históricos. Por su parte la IX Asamblea del BNG concluye con una mejora de posiciones de los sectores de la UPG que además pocos meses antes había tomado igualmente las riendas de la CIG el sindicato *galeguista* que dirigía hasta entonces una persona del entorno de Beiras. En este marco, la estrategia de la moderación que ha seguido el BNG para abrirse a nuevos sectores experimenta problemas, que se amplifican a raíz de los efectos derivados de la conflictiva situación en el País Vasco y la fuerte campaña antinacionalista realizada cara al conjunto de España por el PP y, en menor grado, por el PSOE, que en Galicia se traducen en críticas de ambos partidos al BNG.

Con la candidatura de Beiras por cuarta vez, la campaña del BNG se va centrando progresivamente, desde unos planteamientos generales iniciales, en la exposición de un programa de gobierno, un proyecto socialdemócrata en el marco de la Constitución y el Estatuto. Paralelamente Beiras adopta un tono «presidencial» para un gobierno que entiende debería ser de coalición con los socialistas

Después de la frustrada coalición con EU en 1997 y la candidatura de Abel Caballero, el PSdeG había experimentado un fuerte retroceso en las generales del 2000. Esta situación parece disparar definitivamente las alarmas y el PSdeG empieza una fase de recuperación. En el 35 Congreso del PSOE Emilio Pérez Touriño (Sec. Gral. del PSdeG) y José Blanco (líder en Lugo) en la ejecutiva del PSOE, como vocal y como Secretario de Organización, respectivamente, y posteriormente el 9 Congreso del PSdeG reelige a Pérez Touriño como Secretario General sin oposición. La calma sólo se ha visto alterada por la oposición del sector vinculado a Vázquez oponiéndose a los pactos con el BNG. Esta nueva situación se plasma también en las encuestas, que apuntaban una cierta recuperación

En este marco Pérez Touriño es el nuevo candidato socialista frente a Fraga y a Beiras, adoptando un lema identitario «A nosa Galicia», con propuestas llamativas como la implantación progresiva de la gratuidad de los libros de texto en la enseñanza obligatoria, e insistiendo repetidamente en los temas de la avanzada edad de Fraga y la identificación del voto a Fraga con el voto a un Cuiña implicado en escándalos. Intenta también dejar atrás la imagen de conflicto interno y de ofrecer imagen de unidad, especialmente con mitin conjunto de Pérez Touri-

ño y el alcalde de A Coruña Vázquez declarando solemnemente su total apoyo a Pérez Touriño. La nueva imagen y el nuevo candidato reciben un fuerte apoyo de la dirección central del PSOE con la participación de Rodríguez Zapatero, Felipe González, Alfonso Guerra, los presidentes autonómicos Antich y Marcelino Iglesias, etc...

En general, la campaña ha sido sosa, con mayor desinterés en relación a todos los partidos que la campaña anterior. En realidad, sobre la base de las diferentes encuestas, la segunda posición era lo único que podía estar en juego. En realidad el tema de una posible alianza de socialistas y BNG, las puyas entre ellos sobre las posibilidades de pacto y a quién le correspondería la presidencia configuraban un escenario de tanteo cara al futuro más que posibilidad próxima. Ambos tenían claro que estas elecciones no se movían del escenario de la mayoría absoluta y ninguno quiso asumir los costes electorales e internos de un planteamiento más a fondo.

No debe olvidarse, finalmente, que la campaña se desarrolla en pleno impacto de los atentados terroristas en EEUU y del inicio de la guerra en Afganistán. Las referencias a estos sucesos son pues frecuentes durante la campaña. Sin que pueda hablarse de influencia electoral directa acontecimientos de tanta relevancia política y mediática contribuyen sin duda a definir el contexto de decisión del voto. En este marco el radicalismo de algunos sectores votantes del BNG permitía ciertas conexiones más o menos implícitas desfavorables para esta opción, pero que contribuyeron más a caldear la dialéctica de la campaña que a decantar algún voto.

El tema del censo de residentes en el extranjero

La polémica sobre del Censo de residentes ausentes (CERA) ha tenido importante protagonismo. Un primer aspecto a considerar es su importancia cuantitativa en Galicia. En 2001 este censo, cuyo voto se escruta separadamente, constaba de 296.000 personas con derecho a voto, 3 veces más que en 1993, indicando un gran esfuerzo en los últimos tiempos para poder en movilizar el voto de estos electores. El crecimiento más espectacular se produce entre 1996 y 1997 cuando se pasa de 149.424 a 232.067. En el año 2001 estos electores representan algo más del 10% del Censo total en Galicia, en comparación al 2% a nivel de España.

Un segundo aspecto es que la actualización de este censo presenta dificultades importantes que generan problemas graves, como la presencia en él durante un buen tiempo de personas ya fallecidas. Las 4 proposiciones no de ley de la oposición para que el Gobierno «limpiara» el CERA fueron rechazadas en el Congreso.

Finalmente, un tercer aspecto es que el voto por correo desde el extranjero no tiene la garantía de identificación que se exige en la Administración de Correos en España, por lo tanto cualquiera puede votar con la documentación enviada al domicilio de alguien pues todos los inscritos en el censo reciben la documentación-papeletas para votar. El mayor riesgo de manipulación para influir en el resultado reside en los envíos colectivos.

Los resultados electorales

Aspectos generales

El PP con Fraga a la cabeza renuevan su victoria en términos muy parecidos a los de anteriores elecciones autonómicas. Con el 51,3% de los votos alcanza también la mayoría absoluta de escaños. Muy por detrás se mantienen BNG (22,4) y PSdeG (21,7) que aparecen ahora muy igualados. La participación se sitúa en el 60,5%, con un ligero descenso respecto de las anteriores autonómicas. Los resultados, pues, no depararon sorpresas, coincidiendo con lo que venían prediciendo las encuestas.

	2001	Dif. 1997	Escaños
Participación	60,1	- 2,5	
	% s/Votantes		
PP	51,3	- 0,6	41 (-1)
BNG	22,4	- 2,3	17 (-1)
PSG/EU	21,7	+ 2,3	17 (+2)
IU	0,7	- 0,2	

Fuente: Xunta de Galicia. Resultados definitivos

La participación

Con el 39.9% de abstención,² continua el ligero repunte abstencionista en Galicia que se inició en 1997 después de un largo período de descenso. ¿Influencia de las dificultades de mantenimiento actualizado del censo de residentes ausentes? Posiblemente influya en ello. Debe tenerse en cuenta que el CERA representa en Galicia el 10% del censo y que se trata de un colectivo con muy baja tasa de participación (20% en las autonómicas gallegas de 1997). La práctica «congelación» del modelo surgido de las elecciones de 1993 (pivotando sobre el liderazgo de Fraga y la debilidad del PSdeG) y la escasa expectativa de cambio en la elección constituye sin duda otro factor a tener en cuenta en la inflexión al alza de la abstención.

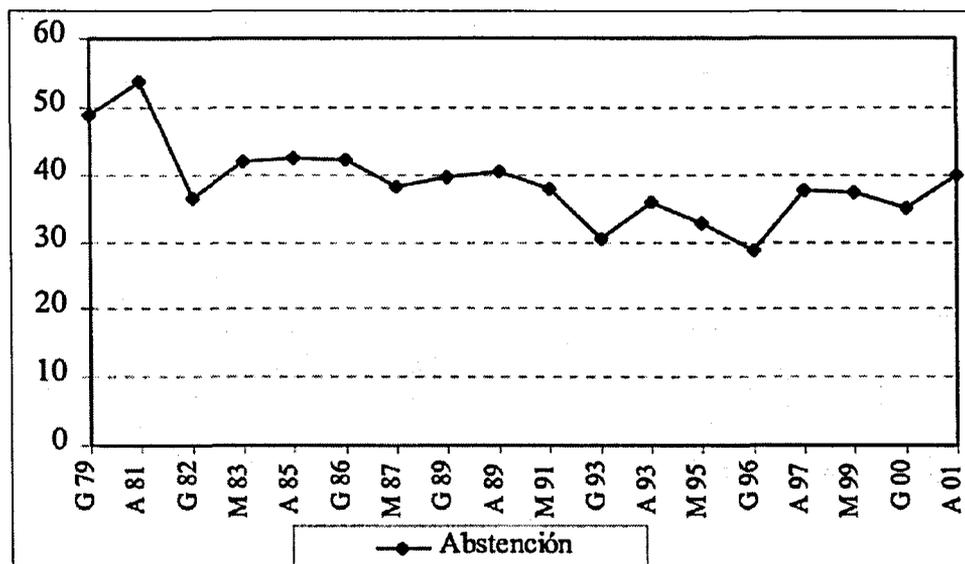
A Coruña (40%), como viene sucediendo desde las autonómicas de 1993, es la provincia más abstencionista mientras Lugo (35,5% de abstención) es claramente la más participativa. Es la misma pauta que se viene observando desde

2. Como ya sucediera en elecciones anteriores, las cifras de participación/abstención publicadas en la mayoría de medios de comunicación no son las correctas al no tener en cuenta los datos del Censo de Residentes Ausentes, que en el caso de Galicia es importante cuantitativamente. Ello llevó a algunas confusiones.

entonces en todas las elecciones si bien en las generales las diferencias son algo menores y en las municipales algo mayores. El incremento de la movilización electoral en Ourense desde 1993 es el aspecto más diferencial en la evolución de las circunscripciones, abandonando desde entonces Ourense su condición de provincia más abstencionista a favor de A Coruña, pero con valores cercanos a los de ésta así como a los de Pontevedra. Con respecto a 1997, en las elecciones de 2001 se amplían ligeramente las diferencias manteniéndose Lugo prácticamente al mismo nivel de entonces a diferencia del aumento de 2-3 puntos en la abstención que se registra en las demás provincias.

A nivel de municipios, el incremento de la abstención se ha basado sobre todo en las ciudades, que expresan los movimientos de coyuntura con oscilaciones más marcadas que los medianos y pequeños municipios.

Galicia: Abstención 1979-2001



La orientación del voto

Con casi 800.000 votos (el 51,3% de los emitidos) el PP se mantiene estable en su condición de partido hegemónico en el sistema de partidos gallego. Debe destacarse sin embargo que por primera vez desde 1982 el PP obtiene peores resultados en las autonómicas que en las generales anteriormente inmediatas. Las generales de 2000 marcan así el porcentaje más alto alcanzado por el PP que parece por tanto haber llegado a un «techo» electoral. Su implantación es importante en los diferentes sectores sociales y zonas territoriales, destacando sin embargo su mejor implantación entre los electores en los tramos superiores de edad, especialmente en los pequeños municipios rurales.

El BNG con casi 350.000 votos (22,4%) se mantiene como segunda fuerza retrocediendo ligeramente en relación a 1997 si bien mejora notablemente sus resultados de las generales 2000. Se mantiene como la opción que recoge un mayor porcentaje de voto entre los jóvenes.

Por su parte el PSdeG parece haber superado el bajón de 1997 y con 335.000 votos (21,7%) prácticamente alcanza al BNG, aunque retrocede 2 puntos respecto a las generales.

Debe señalarse finalmente que no hay presencia significativa de otros partidos, reduciéndose el escenario político gallego a las tres opciones citadas.

Perspectiva territorial

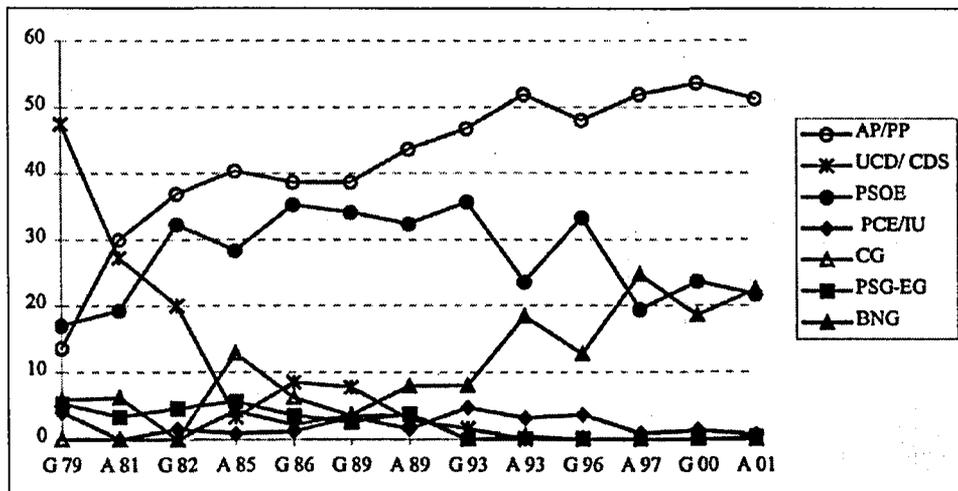
Esta estructura del sistema de partidos y de la correlación de fuerzas a nivel general se basa en una estructura prácticamente idéntica en las cuatro provincias, con escasas diferencias. El PP presenta sus mejores resultados y su mayor ventaja respecto a BNG y PSdeG en Ourense y Lugo, obteniendo en el feudo de Baltar (Presidente de la Diputación es superior. Por otra parte el equilibrio entre BNG y PSOE se expresa en las 4 provincias, manteniéndose a favor del BNG, aunque ahora sólo ligeramente, en Ourense, Coruña y Pontevedra, mientras en Lugo los socialistas consiguen recuperar la segunda plaza que perdieron en 1997.

También en las principales ciudades el PP obtiene una clara ventaja, superando en todas ellas el 43% de los votos, con la excepción de A Coruña donde queda ligeramente por debajo del 40% aunque con clara ventaja sobre el segundo, el PSdeG (29%). El PP se mantiene muy estable en la mayoría de las 7 ciudades y demás municipios más poblados, experimentando un claro retroceso en A Coruña y Santiago, y mejora algunas décimas en El Ferrol, Vigo y Lugo, sin embargo sólo consigue superar la suma de BNG y PSdeG en las ciudades de Santiago y Lugo. En el BNG, si bien la pauta de retroceso es general, es más pronunciada en Santiago (con alcalde socialista), Pontevedra y Vigo; detentar la alcaldía en estas dos últimas ciudades no le ha servido para consolidar su implantación electoral. Por su parte el PSdeG avanza en todas ellas pero es especialmente importante su recuperación en Santiago, Lugo y Pontevedra (ciudad de Pérez Touriño). Así la homogénea estructura de 1997, con el BNG como segunda fuerza en todas las capitales y municipios importantes de Galicia, se ha diversificado. El PSdeG ha recuperado la segunda posición en tres de las cuatro capitales –excepto en Ourense– así como en algunas de las ciudades y pueblos con mayor número de habitantes, si bien el BNG continúa siendo la segunda fuerza en mayor número de ellas.

El nivel institucional

Dada la estabilidad de los apoyos electorales no hay tampoco cambios importantes en la representación. Los resultados permiten al PP de Fraga renovar la mayoría absoluta a pesar de retroceder 1 escaño. Por su parte, los socialistas ganan dos escaños y consiguen equilibrar a 17 escaños la representación del BNG que pierde 1 en relación a las anteriores autonómicas.

GALICIA: Evolución electoral 1979-2000



El escrutinio del voto emigrante, con la tradicional amplia mayoría a favor del PP y flojo resultado del BNG, no alteró la distribución de escaños, a diferencia de 1997 cuando el PP consiguió un escaño más en detrimento del BNG. Ahora al PP le faltaron 712 votos para conseguir un escaño más en Ourense, pero el afectado habría sido el PSdeG. La no influencia en la distribución de escaños desactivó la, en caso contrario, segura fuente de reclamaciones y conflictos ante las evidentes irregularidades en este censo.

Las elecciones y el proceso político gallego

Ha sido la cuarta mayoría absoluta de Fraga, que supera definitivamente a Pujol, y quedando sólo por debajo de las 5 de Bono en el ranking de victorias por mayoría absoluta. Pero la retirada de Fraga —que se ha comprometido a acabar la legislatura— pende una vez más sobre el proceso político gallego.

Los escenarios de futuro pueden ser múltiples. Ciertamente el PP gallego es más que Fraga, ha podido tejer una amplia red de apoyos durante estos años y ha conseguido una gran capilaridad social (con importante participación de redes clientelares en algunos casos). Sin embargo dada la importancia del liderazgo en los alineamientos electorales en España, y en especial el de Fraga en Galicia, el escenario menos verosímil tras la retirada de Fraga es el mantenimiento del modelo actual. Si el proceso de la sucesión fuera traumático y el PP se resquebrajara podría crearse el espacio para el resurgimiento de una opción galleguista de centro importante. En el contexto gallego, un escenario a cuatro sería complejo y con diversas posibilidades de dinámica de alianzas y de conflicto.

Pero es más verosímil un descenso electoral del PP, perdiendo la mayoría absoluta, con la consiguiente apertura de situaciones de pactos y de mayor incer-

tidumbre en la formación de alianzas, en la que cobraría relevancia una posible alianza entre BNG y PSG, pero que no es la única. La dinámica política de esta legislatura va a venir influida también sin duda por el horizonte de este escenario.

En esta perspectiva el PP ha ido avanzando tímidamente en la preparación del escenario de futuro y parece que de momento Fraga es capaz de gobernar el proceso político de su sucesión. En Pontevedra los resultados mantienen firme el papel de Cuiña en la sucesión, que cuenta en principio con el apoyo de Baltar, Presidente de la Diputación en Ourense, que consigue el único incremento del PP a nivel provincial mientras la «transición familiar» en el partido, de Baltar padre a Baltar hijo, así como la incorporación de una nueva cabeza de lista —que ha recibido una muy buena acogida electoral— parecen funcionar. En Lugo, en cambio, la sucesión en el antiguo territorio de Cacharro parece tener más problemas.

En el lado socialista, y a diferencia de lo sucedido en las autonómicas del País Vasco, los resultados en Galicia afianzan el liderazgo del candidato a Presidente y secretario general del partido en la CA, Perez Touriño. Después de los descabros de 1993 y 1997, haber frenado la caída e incluso avanzar dos puntos se acoge con gran satisfacción en el partido, a nivel de Galicia y de España, interpretándose en clave de recuperación y relanzamiento. A pesar de continuar siendo la tercera fuerza de Galicia los resultados fueron celebrados como una victoria por los socialistas. La figura de Vazquez continua siendo clave en el PSdeG, pues al tiempo que aporta la alcaldía de A Coruña aleja a sectores de izquierda.

¿Ha llegado el BNG a su techo electoral?. Ha crecido electoralmente a medida que ha moderado su discurso político permitiéndole integrar nuevo electorado. Sin embargo el peso de los sectores mas nacionalistas tiene un papel fundamental en la organización y el impulso al BNG con lo que el camino hacia la moderación tiene claros límites. Por otra parte, a pesar de haber situado al BNG como segunda fuerza de Galicia la figura de Beiras, candidato frente a Fraga en las cuatro ocasiones en que éste ha obtenido la mayoría absoluta, ha sufrido un cierto desgaste. Y en todo caso los datos de encuesta indican que a Beiras le cuesta mejorar su imagen entre el electorado no nacionalista, encontrando incluso rechazo importante en algunos sectores. El BNG tiene pues ante si un importante debate, con diversas aristas. De su resolución dependerá también la disposición de los actores y las dinámicas posibles en el escenario posfraga.

Por su parte, a nivel general los resultados son bien recibidos por las dos fuerzas mayoritarias, especialmente después de que los resultados en las elecciones autonómicas en el País Vasco no respondieran a sus expectativas. PP y PSOE intentan traducir los resultados en Galicia al proceso político estatal. Los populares por la renovación de una mayoría absoluta, interpretándolo en clave de refuerzo del apoyo popular a su proyecto a nivel español. Los socialistas lo interpretan como prueba de que empieza a ganar posiciones su proyecto de alternativa a nivel general.

GALICIA
Resultados elecciones autonómicas 2001

<i>Galicia: Resultados globales</i>			
Electores	2.568.375		
Votantes	1.544.687		
% Particip.		60,1	
	Votos	% s/Votantes	Escaños
PP	791.885	51,3	41
BNG	346.423	22,4	17
PSG	334.819	21,7	17
EU-IU	10.431	0,7	
Div PANE	8.177	0,5	
DPG	6.938	0,4	
Otros	9.264	0,6	
Nulos	10.762	0,7	
Blancos	25.988	1,7	

<i>Resultados por provincias</i>				
	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Electores	1.039.916	345.722	350.931	831.806
Votantes	614.019	223.050	212.292	495.326
% Particip.	59,0	64,5	60,5	59,5
	% s/Votantes			
PP	48,3	55,6	57,0	50,5
BNG	23,9	19,4	20,2	22,9
PSOE	22,7	21,4	19,2	21,5

<i>Escaños por provincia</i>				
	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
PP	12	9	8	12
BNG	6	3	3	6
PSOE	6	3	3	4
	24	15	14	22

Fuente: Xunta de Galicia. Resultados definitivos